

rechos, pero de cualquier modo moderaban la arrogancia de los poderosos, refrenaban los vicios, y difundían ideas de justicia y moralidad.

El legislador no es como el físico, que no hace mas que estudiar las leyes preexistentes de la naturaleza. Aquel debe imaginar un estado mejor que no existe aun, pero lejos de querer establecerlo en toda su perfeccion, debe aceptar al hombre como se lo den las circunstancias, y encaminarlo á él por medio de combinaciones meditadas.

Pareció oportuno á los primeros legisladores establecer una relacion entre el mundo moral y el físico, y creyeron que siendo este perfecto como obra de Dios, era menester asimilarle el moral. Por eso tiene tanta parte en sus constituciones la cosmogonía; por eso tambien se fingieron los legisladores, y quizá algunos se creyeron de una naturaleza superior y en comunicacion directa con la Divinidad, porque veían entre las cosas muchas relaciones, que pasaban inobservadas por el resto de los mortales. Toda la jerarquía persa está fundada en su mitología; y Luciano dice que Licurgo tomó del cielo el orden de administracion y de distribucion que aplicó á su república. La dualidad que los Egipcios colocaban en el cielo aparece en su constitucion civil, que establecía dos naturalezas distintas, una intelectual y activa, representada por la aristocracia sacerdotal, y la otra material y pasiva, representada por el pueblo.

Ademas, el estar tan unida la legislacion con la religion, les daba gran fuerza para resistir sin comoverse por las revoluciones internas y los ataques exteriores.

Invasiones.

Porque aun despues de constituidos los Estados continuaron las luchas principiadas entre las tribus; y la naturaleza del Asia contribuía á las subversiones rápidas y frecuentes que allí nos presenta la Historia. En Asia las grandes alturas y las fuerzas de los vientos hacen que los climas mas diversos se toquen; y el hombre endurecido por el rigor de las estaciones confina con aquel á quien enervó una blanda temperatura. Amenazan á las naciones civilizadas del Asia, como el Océano á la Holanda, los Tártaros, los Afganes, los Mogoles y los Manchús, conjunto de pueblos que los antiguos confundieron bajo el nombre de Escitas, y los modernos bajo el de Tártaros. Los Partos y Persas ejercitaban sus proezas en los montes, mientras los Árabes y Mogoles, con el latrocinio y las correrías, adquirían por costumbre un valor no calculado, sino impetuoso. Estos desde las áridas llanuras del Norte y los desiertos del Mediodía, aquellos desde las montañas, se desbordaban de vez en cuando, siguiendo el curso de los grandes ríos, que si servían de manantial de riquezas para el país, tambien le dirigían las incursiones hostiles que con impetu irresistible sojuzgaban á las naciones civilizadas. Quien considere sobre qué inmenso espacio extendieron sus irrupciones; quien vea á los Árabes dominar desde el Pirineo hasta la India, á los Mogo-

les con los sucesores de Gengis-kan combatir á orillas del Oder y junto á la muralla de la China, no se maravillará de que en su ignorancia se propusieran alguna vez subyugar todo el ámbito de la tierra.

Sin embargo, no deben atribuirse únicamente á las grandes llanuras las inmensas conquistas de que fué teatro el Asia, pues que los Drusos, los Curdos y los Maratas conservaron siempre su independencia; y en los montes de la Asiria, facilmente atravesados por Alejandro Magno, opusieron los Partos invencible resistencia á las legiones romanas. Otra causa de tales conquistas fué lo vasto de los mismos imperios, que abrazaban infinitas tribus sin darles unidad. El patriotismo, por tanto, no reunía los esfuerzos contra el invasor, y son desconocidas en la historia asiática las generosas barreras opuestas por los Europeos en las Termópilas y en Asturias. El déspota confiaba la tutela del reino por lo general á la caballería, buena para el ataque, é inepta para la resistencia. Por ello, y por la falta de plazas fuertes, tomaban facilmente los invasores la capital, y vencida esta, las tribus, reducidas por la fuerza á una monstruosa unidad, aceptaban la nueva servidumbre, ó mas bien, errantes á lo lejos y sin patria, apenas notaban la variacion de yugo.

Los conquistadores, por lo demas, no llevaban de sus países una constitucion acabada y perfecta que imponer á los vencidos. Dividían el territorio conquistado entre los diversos jefes armados, que le arrancaban por via de rescate el mayor tributo posible, y refrenaban á las tribus dispersas; alguna vez un capitán ó sátrapa ocupaba una porcion de territorio, y pagando un tributo determinado, disponía de lo demas á su talento. Los nuevos dominadores adoptaban luego las costumbres de los vencidos en la parte mas corrompida; se aprovechaban de su cultura, no para mejorar su moral, sino para aumentar su lujo; cuanto mas repentino era el tránsito de un estado de civilizacion á otro, tanto mas querían gozar los deleites sensuales; lo cual favorecía en gran manera la influencia de las instituciones nacionales, mayormente cuando estaban confiadas á cuerpos unidos y poderosos por la religion; y así la corrupcion de los primeros invasores allanaba el camino á otros, que á su vez se corrompían y eran vencidos.

Á semejante origen correspondía el gobierno. Dominando en pueblos tan diversos, no podían los reyes preparar aquellas buenas constituciones que se fundan en las costumbres y en la naturaleza especial; siendo ley por el contrario la voluntad del monarca, que en vez de cetro empuñaba la espada. En estas circunstancias, necesariamente debía confiar aquel sus conquistas á sátrapas, tanto mas poderosos cuanto mas lejanos, que á imitacion del monarca tiranizaban y aniquilaban al pueblo, precipitándose cada vez en mayores abusos cuando el rey era débil y clemente, y creciendo así la necesidad

de un gobierno duro y fuerte. En el ejercicio de su poder, los sátrapas llegaban á conocer su propia fuerza, y fácilmente abusaban de ella; de aquí las frecuentes rebeliones, causa de discordias intestinas y predisposicion á invasiones extranjeras.

Algunos califican de benévolos y clementes á aquellos conquistadores, por haber respetado las leyes y costumbres de los vencidos. Por el contrario, esto no indica mas que ignorancia é incapacidad; significa que nada hicieron en favor de los conquistados, ni para librarlos de la arrogancia de los sátrapas, ni para protegerlos contra la codicia de los exatores. Conquistado un país, se exigía de él que obedeciera y pagase; esta es fácil legislacion, y para conseguirlo, se valían de medios que la actual civilizacion no permite, ó por lo ménos quiere encubrir. Uno de ellos era el de trasladar á otros países poblaciones enteras, como sucedió con las de los Hebreos, que fueron conducidos á Babilonia y Asiria; de los Egipcios, trasladados por Nabucodonosor á la Cólquide y por Cambises á Susa; de los Griegos y de los Insulares llevados al centro del Asia. Circundábase á veces con el ejército un país, y luego una batida general iba expulsando á todos los seres humanos, y así lo dejaba de un golpe deshabitado (1). Otro de los medios era enervar á los vencidos con una educacion afeminada, como se hizo con los Lidios, obligándolos á renunciar á las armas y á entregarse á la elegancia y á la molición; y como hizo Jérges con los Babilonios, quitándoles las armas, y estableciendo entre ellos casas de recreo y libertinaje.

Castas

Pero no siempre se hacía la conquista por bárbaros, ni destruía la civilizacion. En aquellas frecuentes emigraciones de pueblos, no establecidos aun en lugares fijos, se encontraban tribus distintas entre sí por sus ocupaciones, por su riqueza, cultura y religion. Á veces se asociaban unas á otras, y la primera condicion de la sociedad era la reciproca adopcion del Dios; con lo cual se venían á multiplicar las divinidades, formándose aquella amalgama que aparece mas ó ménos en todos los cultos. Pero si bien se acercaban estas tribus entre sí, todavia continuaban entre ellas las distinciones así de profesion como de raza (2). Con frecuencia estableaban contiendas, y la que vencía, imponía por la fuerza á la otra la distincion de los derechos y de las castas; y orgullosa y potente, se apartaba de todo contacto con la raza vencida, la privaba de sus leyes, de sus dioses, de los matrimonios legítimos, y la obligaba á penosos servicios como plebe y vulgo sin nombre (3).

Otras veces llegaba á dominar una tribu que habia conservado ménos impura la tradicion pri-

(1) HERÓDOTO VI. 31. Esta operacion de los Griegos se llamaba *σκαρνεύειν*, esto es, pescar con redes.

(2) De uno de estos convenios es muestra preciosa aquel verso de la Eneida:

*Sacra, Deoque dabo; socer arma Latinus habito.*

(3) En Jenofonte, Ciro dice á los suyos: «No llamamos jamas al ejercicio de las armas á los que destinamos para

mitiva de la verdad, y que haciéndose maestra de las demas, propagaba con la religion el conocimiento de las artes y del saber; si bien esto solamente en cuanto bastaba para amansar á los toscos y domar á los fuertes, sin poner en peligro la supremacia que le daban los conocimientos y el ejercicio del culto. De este modo se formaron las castas; severa distincion que hallaremos casi por todas partes en Asia, y que en algun país sobrevivió á mil vicisitudes, y aun á la pérdida misma de la independencia.

Las castas solían ser tantas como los pueblos sobrepuestos unos á otros, si bien con frecuencia dos ó mas se fundían en una, y la division se reducía á las tres principales de guerreros, sacerdotes y artesanos. La primera era la mas numerosa; pero los guerreros no combatían solos, sino que armaban á otros individuos, los cuales no por eso ingresaban en la casta, así como hicieron Esparta con los ilotas, Roma con los esclavos y los señores feudales de la edad média con los villanos. En algunas ocasiones se dejaban tambien á los vencidos sus dioses, como los dejaron los Medos á los Caldeos, y tal vez estos á los Babilonios.

Estos hechos predominantes en los acontecimientos del Asia nos describen su historia inordinada, explicándonos la grande uniformidad de sus revoluciones, y la diferencia entre estas y las europeas. Imperios que no se forman como entre nosotros poco á poco, sino de improviso, por la irresistible inundacion de bárbaros, que no conocen mas medida para los hechos que la fuerza: monarquías que comprenden en su extension la tiranía mas absoluta, el feudalismo, las federaciones y hasta las repúblicas, segun el régimen que antes de la conquista tenían los vencidos, pero pesando sobre todas el despotismo, necesario ya desde el momento en que se habian infringido las leyes de la naturaleza hasta el punto de extender la dominacion sobre una multitud de pueblos, que siendo diferentes en idioma, costumbres y creencias, no podían reunirse sino bajo una voluntad arbitraria: constituciones incorporadas con la religion y sin poder llegar á su madurez, así por esto como por causa de las barreras que imponía la diferencia de castas: un gobierno de sátrapas, dura necesidad de las conquistas: intrigas de serrallo y de cuando en cuando invasiones de nuevos bárbaros; tal será el espectáculo que nos ofrecen en general los reinos del Asia antiguos y modernos. Con frecuencia presentaremos el paralelo entre estos y aquellos, ya que la historia de Asia, en la uniformidad de su desarrollo, reproduce á larguissimos intervalos los mismos hechos ó las mismas ideas.

En medio de estas convulsiones continuaba sus progresos el comercio, otro grande instrumento de civilizacion. Dirigido desde muy al

Comercio.

» labrar la tierra y pagarnos tributo. Estas podrian llegar á ser en sus manos instrumentos de libertad; y aunque se las hemos quitado, no debemos quedarnos desarmados.» *Cirop.* VIII.

principio hacia los países mas abundantes en géneros, y especialmente hacia la India, difundía las mercancías por todo el mundo; sus puntos de depósito llegaron á ser ciudades importantes; y aun los pueblos invasores se apresuraban á restablecer la seguridad de los caminos, á fin de sacar de las caravanas tributos para el erario, riquezas para el país y pasto para el lujo y los deleites (1).

La religion lo protegía con su sombra, ofreciendo alrededor de los templos asilo seguro á los mercaderes, y en las solemnidades ocasion de reuniones y de negocios entre los peregrinos que acudían á ellas. De este modo se había engrandecido la Meca antes de Mahoma, y hoy todavía en Tenta, en el Delta egipcio, cerca de la tumba del santo mahometano Sidi Acmed, una multitud de peregrinos de Egipto, de Abisinia, de Arabia y de Darfur celebra una feria muy animada, en que las producciones del Alto Egipto, de las costas de Berbería y de todo el Oriente se truecan por los ganados y el lino del Delta (2). Un origen semejante tuvieron en la edad média los mercados y las ferias, que aun continúan en nuestros países cerca de los monasterios é iglesias, y en las solemnidades.

Los diversos Estados, procedentes de todas estas causas, conservaron la indole del pueblo ó de la casta que primeramente los organizó, siendo guerreros en Asiria, sacerdotales en la India, comerciantes en Fenicia.

## CAPÍTULO II

Héroes ante-históricos.

Así como en el hombre á la edad de la razon precede la de las ilusiones, del mismo modo á la historia de todos los pueblos preceden aquellos tiempos que llamamos *heróicos*. El hombre en esta época se halla todavía en inmediata relacion con la Divinidad; la mitología y las creencias religiosas forman parte de los sucesos; y en vez de la existencia histórica y desarrollo de los pueblos, no aparecen mas que las acciones de algunos grandes. Estos tiempos, aunque fabulosos, merecen estudiarse, porque entre aquellos portentos transpira y se manifiesta la indole futura del pueblo.

Totalmente tenebrosos son aquellos siglos entre los pueblos antiquísimos y diseminados; y el encontrar alguna luz sobre ellos es muy difícil, porque cada una de las emigraciones que se sucedían llevaba tradiciones, que se mezclaban hasta el punto de imposibilitar su comprobacion; cuya confusion aparece extrema en la mitología romana, aun cuando tan solo se la compare con la griega.

Tales hechos carecen siempre de cronología

(1) Un vivo ejemplo de la rapidez con que el comercio puede dar vida á un territorio es la isla de Singapur entre la China y la India, que en 1814 estaba todavía desierta, y hoy es una de las mas pobladas, no cesando de entrar y salir buques desde que los Ingleses la convirtieron en depósito del comercio de la India.

(2) *Mémoires sur l'Égypte*, III, 357.

y geografía, es decir, que están desprovistos de fundamentos históricos. Algunos críticos se han obstinado en señalar épocas, á lo ménos aproximadas, á aquellos acontecimientos, á aquellos nombres, ó computando las generaciones, ó estudiando los monumentos (1), ó por lo ménos ordenándolos segun la prioridad; pero por mas ingeniosos que hayan sido sus cálculos, no bastan á satisfacer á la razon, dispuesta mas bien á ver en cada uno de aquellos héroes simbolizada una edad ó un grado de la civilizacion. Ni se deben excluir totalmente de la historia tales personajes porque se hallen revestidos de un carácter poético. Sus sandalias hollaron la tierra, y á medida que el tiempo borraba sus huellas, la poesía aumentó su estatura y ensanchó su máscara hasta abarcar una época entera.

La actividad humana, todavía en la infancia del desarrollo intelectual, ejercitaba la imaginacion sin el freno que le impone el exámen científico de los objetos; y abierta únicamente á las impresiones exteriores, se abandonaba á ellas y de ellas recibía el germen de las creaciones de que era capaz en aquel período incipiente de la evolucion intelectual. No conociéndose las causas naturales de los fenómenos exteriores y de sus efectos, lo que no se podía comprender, se atribuía á un poder superior al hombre. En los grandes fenómenos físicos, aun en los mas insignificantes, buenos ó malos, reconocíase la intervencion continua y directa de poderes superiores; y una lucha entre los genios del bien y del mal. De aquí la mezcla de los dioses con los hombres, de donde nacieron los héroes, bien por natural procreacion, bien por emanacion ó comercio directo; y así se compaginó toda la historia divina con los seres que poblaron el Olimpo, el Merú y el Walhalla.

Entre los pueblos monoteístas, Hebreos, Persas y Medos, los tiempos heróicos son mas puros y moralmente humanos, por consiguiente ménos maravillosos y ménos favorables á la fantasía en las bellas artes. En el código hebreo no aparece el menor indicio de confusion entre las cosas humanas y las divinas, exceptuando la parte en donde se habla de la union de los Ben Elohim con las hijas de los hombres en el período ante-diluviano, en el cual nacieron los gigantes; y los sagrados intérpretes hacen ver que realmente no existe tal confusion, ni aun en aquel fragmento de tradiciones anteriores. Al contrario, abundan en la Biblia las teofanías, manifestándose á los hombres muy á menudo la Divinidad ó mensajeros de ella, para dar á conocer ó una verdad ó la voluntad celeste; pero jamas se confunde la naturaleza divina con la física del hombre, hasta la venida del Redentor, tipo real de la virtud y símbolo de la humanidad.

Tampoco figura en dicho código el espíritu maligno sino raras veces, hasta despues de la esclavitud de Babilonia; y por el contrario, pre-

(1) Fréret, Radet, etc., véase (C.)

domina en el monoteísmo dualista de los Persas y de los Medos. Estos no nos han dejado historia propiamente dicha, sino relatos de viajeros, poemas nacionales, y algunas reliquias artísticas, en las cuales se representa principalmente la lucha del bien y del mal, la necesidad de los padecimientos y de la expiacion. Mucho despues el islamismo se mezcló con todo esto, y alteró su primitiva fisonomía.

Los Indios nos han legado riquísimas artes, grandiosos poemas; pero tampoco tenemos de ellos ninguna historia. Su idea de la Divinidad se enlazaba de tal modo con la de la humanidad, y aun con la de toda la naturaleza, que parece imposible que pudieran escribir la historia, estos, separar las razones humanas de las divinas. Wilfort hizo grandes esfuerzos para coordinar con nuestras historias algunos nombres y épocas de los puranas; pero no logró mas que demostrar su incertidumbre: los punditas ó doctores indios pretenden haber sacado de los poemas la serie de sus reyes; pero no presentan mas que nombres sin pormenores ó con particularidades absurdas y discordantes.

Por el contrario, en la China falta la poesía y no queda mas que la historia positiva, sin tiempos heróicos. En un país en que el emperador todo lo representa y es soberano del cielo material, modelo estereotípico de todos los tiempos, no pueden darse edades heróicas, ni otros héroes mas que él; y la mitología principia en un rey que decreta el censo, la medicion de los terrenos, la apertura de canales y la formacion del catálogo de las estrellas.

La historia de los pueblos del Asia Média apenas principia á salir de las tinieblas; la de los Tibetinos no alcanza mas allá del siglo VII; la de los Mogoles no pasa del XII, y la de las mas importantes naciones turcas se ha confundido con la de los Árabes y ha tomado el matiz del Coran. El primer héroe histórico de los Tibetinos, el rey Strongdsan Gambo, que propagó en su reino el buddismo, es tenido por emanacion de la divinidad buddista, lo mismo que sus sucesores. Tambien entre los Mogoles, Gengis-Kan pasa por hijo de Cormusdas (Hormus?), señor del mundo material; sin embargo, Tibetinos y Mogoles conservan antiguos cantos heróicos, entre los cuales merece particular atencion aquel que habla especialmente del tibetano Gesser-Kan, hijo tambien de Cormusdas, y mencionado igualmente en los anales chinos.

Estos héroes preceden á la historia positiva de los pueblos; y parece creible que el desarrollo especial de su entendimiento los elevára efectivamente sobre sus contemporáneos, constituyéndolos en legisladores y bienhechores de sus naciones respectivas, tanto, que á pesar de los siglos trascurridos, su recuerdo se conserva todavía. El vulgo inculto entre quien vivían, no sabiendo explicar su aparicion en su seno, los consideró como entes superiores; y la poesía hizo mas maravillosa su aparicion, rodeándola de la pompa de una rica fantasía.

Parece, pues, que en efecto existieron; y por mas que la crítica rebaje su estatura para reducirlos á proporciones humanas, siempre merecen veneracion como los primeros entre los hombres que esparcieron la idea de lo que es noble y generoso. La Historia, aun en el dia, sería un cadáver si no la vivificase semejante idea, gracias á la memoria de estos seres elevados que domina toda su época (1).

Á la verdad, los razonados y sensatos esfuerzos de erudicion y de imaginacion con que una escuela contemporánea quiso encontrar la historia bajo el veló de la mitología para ensanchar los límites de los tiempos históricos, no produjeron gran resultado, ántes bien una crítica severa se valió de ellos para pretender que debía relegarse á la mitología mucha parte de lo que se nos da por historia. Esto no obstante, conviene estudiarlos, porque en aquellos héroes se trasluce la futura civilizacion y la indole de las naciones que han resistido al tiempo, á las conquistas y á los trastornos de cultura y de religion. Los Chinos serán frios, positivos, acompañados como sus Yaos; Manes edifica á Ménfis, canaliza el Nilo, abre algibes, y la eterna esclavitud de los Egipcios transpira en el culto prestado á los reyes y en los duros trabajos á que fueron sometidas generaciones enteras para erigir monumentos ó sepulcros. El Indio conservará siempre la vaga fantasía y los cálculos interminables sobre los cuales fundó los primitivos Calpas; las expediciones de Odi parecerán renovarse de vez en cuando en las emigraciones de los Germanos; en la corte de Gengis-Kan y de Timur se reproducirán las fiestas y los ejercicios de los primeros héroes; el Esquimal no verá á los fundadores de su raza mas que bajo la figura de cazadores de renos; la Grecia se aventurará siempre á guerras intestinas, á expediciones, á juegos, á cantos, á artes plásticas y gimnásticas, como Hércules, Prometeo, Orfeo y Jason; y el Vizliputzli mejicano personifica esa civilizacion llevada al Nuevo Mundo y en nombre del Cielo por pueblos remotos, que establecieron la superioridad de la casta sacerdotal. En las primeras tradiciones del Asia Média, se descubre la naturaleza de los países mas expuestos á las revoluciones; y aun en el dia, como en los primitivos tiempos, la Persia y la India son presa dispuesta para el primer aventurero que se atreva á extender la mano hacia ellas.

Estas consideraciones generales nos darán luz entre las tinieblas de la antigüedad para conocer mejor la significacion intima de las historias particulares.

## CAPÍTULO III

Primeras monarquías

La tierra de Sennaar, con su torre y la mas antigua monarquía, es el primer teatro de las

(1) Véase un discurso de Schmidt á la Academia de ciencia de Petersburgo, año de 1837.